

ciones que hasta ahora no han producido sino sangre. En la Dieta de 1855 Nicolas dijo á los Polacos : « Deseo que no me leáis vuestro discurso para ahorráros una mentira, pues es » toy seguro de que no sentís lo que expresáis » en él. Yo quiero obras y no palabras; el ar » repentimiento debe nacer del corazon. Una » de dos, ó persistir en vuestras ilusiones de » Polonia independiente, ó vivir como fieles » súbditos bajo mi gobierno. Si os obstináis en » los sueños de nacionalidad separada y de in » dependencia, al mas pequeño movimiento, » desde la ciudadela que he hecho levantar » destruiré á Varsovia. En medio de los desór » denes de toda Europa solo la Rusia permanece » intacta y robusta..... Creedme, es una verda » dera fortuna pertenecer á este país. Si os » portáis bien, mi gobierno, á pesar de cuanto » ha pasado, pensará en mejorar vuestra con » dición. »

Sin embargo, aun por estos medios conduce la Providencia á la nacion polaca á su mejora miento, destruyendo aquella aristocracia que fué insigne por su civilizacion y por la resistencia que opuso á los opresores en la edad média, pero que ahora debe dejar el puesto á la nueva grandeza del pueblo, á la influencia de aquella plebe cuya emancipacion, aun en la Revolucion última, se prohibió á todos proponer (1). Entre la mal encubierta rivalidad de las potencias que se repartieron aquel país, ha podido brillar por un momento una esperanza de union de los diversos miembros de la destrozada Polonia, deseo que ha sido expresado francamente donde ha sido posible, y donde no, con vestirse segun la moda antigua nacional, con acercarse los nobles á los villanos, con procurar la mejora de la situacion de estos, y con darles participacion en todos los derechos. No ha faltado quien propusiera al czar que reconstruyese enteramente la Polonia y en torno de ella los pueblos de raza eslava; grandeza de otro género que separaria la verdadera Rusia moscovita de la Alemania mediante un gran pueblo, pueblo nuevo y por lo tanto capaz de grandes cosas.

Desde el tiempo de la guerra de las naciones habian quedado á Rusia una enorme deuda y un ejército que le importaba ocupar. Á este doble objeto, la extincion de la deuda y la ocupacion del ejército, se provee en parte con las colonias militares, proyectadas por el general Arakcheief en 1819, y cuyos individuos son al mismo tiempo soldados y agricultores. El emperador designa en un decreto las aldeas que han de recibir estas colonias; se toma nota de los habitantes y de su condicion, y los mayores de setenta años son nombrados *patrones de colonos*. Cada patron recibe cierta extension de terreno, en pago de la cual se obliga á mantener un soldado con su familia y caballo, y el sol-

Colo-
nias
milita-
res.

(1) En Polonia los Slagie, conquistadores extranjeros, se unieron con los Zemianin, ó poseedores indigenas de terrenos

gado cultivador tiene á su vez el deber de ayudarle en sus tareas, siempre que no lo tengan ocupado las del servicio militar. Los demas habitantes constituyen una jerarquia militar en la cual se educan hasta los muchados aprendiendo á leer, escribir y contar al mismo tiempo que á manejar las armas y á montar á caballo. Se reemplaza, pues, á la familia con la tropa, descomponiendo aquella para reunir al acaso los hombres, lo cual debilita los lazos naturales, al paso que la instruccion no sirve mas que para hacer sentir el peso de la esclavitud. Ochenta y dos mil soldados se hallaban en 1817 en esta situacion de colonos. La poblacion de las colonias se aumenta considerablemente : tambien se aumentan mucho las producciones, y lo que es mas importante, la Rusia tiene de este modo un ejército organizado y dispuesto para acudir al primer llamamiento, sin que durante la paz le cueste nada el mantenerlo. Tambien Austria tiene colonias militares; pero mientras estas, fundadas para defender las fronteras contra las incursiones de los Turcos, convierten al labrador en soldado, las rusas dan subsistencia y ocupacion á los regimientos, sin que el soldado llegue á ser jamas verdadero agricultor, y al mismo tiempo toda esta fuerza está situada en las fronteras occidentales y meridionales, es decir, amenazando á Europa.

El territorio ruso presenta restos, ó como si dijéramos sedimentos, de todas las revoluciones del Asia Central. Especialmente en el gobierno de Astracan los diversos combatientes perpetuaron las costumbres y creencias antiguas, y Rusos, Eslavos, Cosacos, Circasianos, Griegos, Turcos, Kirguicios, Chermisos, Armenios, Georgianos, Persas, Indios, Hunos, Avares, Mogoles, Fineses, Vascos y Chovacos, se encuentran en contacto en aquella frontera de Asia y de Europa, y se trasforman bajo la presion de la Rusia. Tambien en los gobiernos de Casan y de Oremburg la poblacion es una mezcla de razas muy diferentes entre sí, y otro tanto sucedió en la Siberia, cuya escasa poblacion es mahometana, budhista, idólatra, cristiana; y habla ruso, fines, turco, mogol y tonguso, si bien toda ella se parece en sufrir un yugo igual.

La Rusia prosigue eficazmente la grande empresa de dar estabilidad y comunicar la civilizacion á los pueblos del Asia Central que forman lo que se llamaba antiguamente Gran Tartaria. Ya comienza á señalarles los límites de que no pueden pasar en estío y en invierno : si se suscitan cuestiones entre aquellos habitantes, procura sacar partido de ellas; atrae al centro del imperio á las personas mas influyentes y despierta en sus ánimos la ambicion de títulos y honores, y por consiguiente el deseo de servir fielmente á la corte. Los funcionarios enviados á aquellas regiones tienen en ellas habitaciones fijas, iglesias, hospitales, escuelas, cuarteles que con el tiempo llegan á ser núcleos de nuevas poblaciones dependientes de Rusia y modelos de civilizacion para las tribus errantes. El

gobierno, contentándose con el monopolio de la sal y de los aguardientes, no impone mas contribuciones; pero es suyo todo cuanto produce el país, ya en la superficie, ya en lo interior en los terrenos que no son de propiedad particular. Al mismo tiempo el que hace alguna mejora recibe una recompensa proporcionada, y de este modo han venido á convertirse rápidamente los páramos en campos; se han alejado del país las tribus nómadás y los Turcos; los Tártaros del Nogat ó perecieron en las guerras ó se retiraron al Asia, ó bien en la Crimea y en las orillas del Mar de Azof se han hecho agricultores ó industriales laboriosos. Rusos, Cosacos, Alemanes, Judíos, Gitanos, se han difundido por el país conquistado, siendo todos respetados, pero obligados á entregarse al trabajo. Los Armenios han llevado allí los gusanos de seda; los Alemanes los telares y la azada; los Italianos y Franceses la vid, y en breve la Crimea ha llegado á ser el jardín de Petersburgo, la viña de Moscou y el granero de Italia y de Inglaterra. Odesa, Taganrog, Kerse, Ismael, han aumentado notablemente su poblacion y su importancia, y entretanto se han fundado otras ciudades. Los Rusos, así como civilizaron el Norte del Ponto, han civilizado tambien el Norte del Cáucaso, del Caspio y del Lago Aral, procediendo con lentitud y paciencia, usando ya de la persuasion, ya de la fuerza, ya del proselitismo, ya de la tolerancia, y arreglando las disposiciones que tomaban á la naturaleza de cada país. Los Kirguicios mahometanos han trasladado sus tiendas al vasto territorio situado entre la orilla izquierda del Irtyis y la costa oriental del Caspio y del Yaxártas, y los Calmuco que se les parecen y son groseros lamistas, sometidos á los gobiernos de Astracan y del Cáucaso y el Caspio.

Cosa-
cos.

Los Cosacos van asimilándose cada vez mas á la Rusia, la cual luego que subyugó la Tartaria, comenzó á organizarlos en tropas ligeras. Las primeras líneas de Cosacos de que se rodeó se extendian desde el Volga hasta el Don y desde este rio al Dnieper, lindando ya con Ucrania. Conquistados los territorios de Casan y Astracan, se retiraron de aquellos parajes y ahora circundan el Cáucaso y las llanuras habitadas por los Kirguicios. En 1804 los Cosacos del Mar Negro fueron organizados como los del Don, pero con mayor independencia y con derecho para elegirse jefes. Los del Dnieper y de la Ucrania están ya sometidos al gobierno. Estas tropas, que participan del carácter y naturaleza de los pueblos entre quienes viven y guerrear, presentan una vanguardia ligera y atrevida, cuya rapidez de movimientos contribuye á mantener en la obediencia á poblaciones tan heterogéneas y bajo climas tan diversos. Pero si esta línea de circunvalacion salva á la Rusia del peligro de ser invadida, tambien en circunstancias dadas podria dirigir sus armas contra el interior, y de aquí la necesidad de tener ocupadas tales tropas en guerras, que

aun siendo desgraciadas, favorecen el sostenimiento del imperio.

Es por tanto la Rusia como el Po, que continuamente está amenazando invadir las tierras bajas que lo rodean, y la Europa civilizada se ve obligada en sus progresos á tener siempre fija la vista en aquella parte, de donde pueden salir hordas enemigas á sofocar los movimientos, ya de la inmediata Polonia, ya de Nápoles, ya de España.

Contando los aumentos de territorio obtenidos aun en plena paz, comprende hoy el imperio Ruso doscientas sesenta y un mil leguas en Europa, seiscientos ochenta y cuatro mil en Asia y setenta y dos mil cuatrocientas en América, y aun mientras escribo esta historia acaso se habrá extendido mas. Moscou, que se levanta altiva de sus cenizas, tiene trescientos cincuenta mil habitantes, y su situacion, mucho mejor que la de Petersburgo, hace que sea siempre considerada como la capital indígena. Si un dia este coloso llega á dividirse, quedará la Rusia moscovita agrupada en torno del Kremlin; mientras que la finesa y alemana formarán otro imperio aparte en las orillas del Báltico, en la Curlandia, en la Estonia, en la Livonia, en la Finlandia, que gozan de privilegios políticos en vano envidiados por los demas súbditos del autócrata (1) y que poseen derechos municipales procedentes de la edad média y conservados al través de tantas conquistas. Las colonias rusas no están, como las de las otras naciones, separadas de la metrópoli por un territorio extraño, no obstante que se extiendan desde Austria hasta la China y desde el Mar Glacial hasta Cabul.

La naturaleza suministra riquezas para el sostenimiento de un imperio tan vasto, y los Montes Urales, ya abundantísimos en hierro, cobre y platino, producen ahora enormes cantidades de oro, mientras se sacan de los Altaís púrfidos preciosísimos, y del Cáucaso, apenas conquistado, plomo y cobre, y acaso en breve pueda sacarse plata y oro, metal que abunda tambien extraordinariamente en Siberia. Desde el año de 1823 ha obtenido la Rusia de sus minas un producto de mas de 400.000,000 de francos. Muchísimos terrenos de este imperio se hallan todavia cubiertos de selvas; otros se encuentran incultos y llenos de maleza ó de pantanos; pero no ménos de doscientas cincuenta mil leguas cuadradas son fertilísimas como las mejores de Polonia; de manera que puede exportarse á otros países la cuarta parte del grano que producen.

En las cuentas aparecen : por 70.000,000 de francos la capitacion que es de cuatro á cinco francos por hombre libre; por 75.000,000 el *abrok*, canon anual de cerca de 10 francos que paga cada siervo varon de la corona; por 100.000,000 el monopolio del aguardiente, im-

(1) Es notable el que excluye de los derechos de ciudadanía á los naturales de la Rusia propiamente dicha.

puesto que grava tan solo á los pobres, pues que los señores pueden destilar en sus casas para el consumo doméstico, y últimamente por 15.000.000 las minas y por 50 las aduanas. Pero solo el ejército de tierra cuesta 160.000.000, gastándose además 40.000.000 en la marina y 225 en la administración.

En pocos años se han multiplicado en aquel país las manufacturas; la importación de las máquinas se ha aumentado en más de cincuenta por ciento; las primeras materias importadas del extranjero para la fabricación en 1833 fueron calculadas en 90.000.000 de rublos y ahora se calculan en 130. Por lo demás se cree favorecer la industria nacional con prohibiciones rigorosísimas, las cuales alejan la competencia y eximen á los fabricantes de la necesidad de mejorar sus productos. Facilitan el comercio interior innumerables canales por cuyo medio las mercancías van desde el Caspio á Petersburgo, recorriendo un trayecto de mil cuatrocientas treinta y cuatro millas, y proveyendo á la gran capital de té de la China, de opio de Persia y de hierro y pieles de Siberia. Con el imperio chino hace la Rusia un inmenso tráfico, si bien á causa de las leyes restrictivas no se verifica por todos los puntos de la frontera, sino solamente por Kiachta. Ahora el gobierno ruso procura obtener del Celeste Imperio el permiso para que sus barcos suban por el Río Amur á fin de dar salida á sus pieles. ¿Qué sucederá cuando toda la Rusia se vea surcada de ferrocarriles?

Fáltanle á este país mercados exteriores, y por eso le importa tanto adquirir puertos de mar que lo pongan en comunicación con Europa. No hace todavía un siglo se hallaba circunvalado por sus enemigos, y el puerto de Arkángel, inhabilitado continuamente por los hielos, y el de Astracán en el Mar Caspio, eran los únicos puntos marítimos de que podía valerle para sus relaciones exteriores. Pedro, que vió esta situación, se obstinó en la guerra contra Suecia, y en la paz de Nystadt logró adquirir el litoral de los Golfos de Livonia y Finlandia. Luego obtuvo toda la Finlandia y la Curlandia, y con su nueva ciudad se erigió en dominador del Báltico; pero como todavía este mar se halla muy lejano del resto de Europa y además los hielos impiden en él la navegación durante la mitad del año, los sucesores de aquel emperador dirigieron las miras al Mar Negro. De aquí la irreconciliable enemistad de Rusia con la Puerta, á la cual en la paz de Cainargi arrancó los puertos del Mar de Azof y la libre navegación del Danubio y del Mar Negro. Pero si bien tan hermosísimos países confinan con dos mares, uno de los cuales se comunica con Europa y el otro con Persia, desembocando en ellos grandes ríos, todavía ni en los mares hay libertad de comercio, ni los ríos y caminos ofrecen facilidad para las comunicaciones. Astracán ha perecido, y la prosperidad de Odesa es enteramente artificial. Por otra parte, ni el

Caspio ni el Mar Negro pueden tener importancia sino para quien posea los Dardanelos y el Golfo Pérsico, y por eso se dirige á estos puntos el genio militante de Rusia, que lo mismo que Inglaterra necesita conquistar para vivir. Y como su influencia es benéfica por los millares de colonias, de aldeas y ciudades con que puebla el Istmo Táurico y los hielos de Siberia, podría parecer civilizadora si no se mezclase tanto en los negocios de Europa, y si no tuviese para esta una culpa que al mismo tiempo es la base de su poder, es decir, la falta de libertades públicas.

También contribuye la Rusia á los adelantos del saber con sus universidades y academias, las cuales han esclarecido varios puntos difícilísimos de historia y de filología. Las expediciones de los Rusos al Norte, sus descripciones de la Siberia, de las verdes llanuras de los Kirguicios, de los Altaís, del Jenisei han ensanchado los límites de la geografía; en Rusia se hallan los mejores observatorios del mundo, y el gobierno, al paso que procura atraer á los artistas de todos los países, envía á los suyos á estudiar al extranjero.

Reunir tantos y tan diversos pueblos bajo una ley única y una constitución idéntica es pensamiento gigantesto, pero de realización inconveniente é imposible. Por eso la Rusia tiene y tendrá siempre la debilidad que resulta de la carencia de la unidad política, nacional y religiosa. Sin embargo, piensa suplir esta clase de unidad con la administrativa, á cuyo fin va destruyendo las franquicias nacionales, como ha hecho con los Cosacos, y las municipales, como lo ha verificado en las mil colonias que tiene en la parte meridional del imperio.

Grandes males ocasionó su pretensión de introducir la unidad religiosa. Los czares trataron muchas veces de unirse á la Iglesia Romana por su deseo de mostrarse Europeos, y aunque despues abandonaron esta idea, no dejaron, á lo ménos, de dar protección á los Católicos. Catalina II habia prometido respetar la Iglesia Rusniaca cuando desmembró la Polonia (1); pero de improviso comenzó á vejarnos: á pesar de la mediación del papa y de María Teresa, ya en 1774 habia quitado á los Griegos unidos mil doscientas iglesias para darlas á los cismáticos; empleando alternativamente la astucia, las amenazas, la legalidad, la seducción, suprimió la sede metropolitana de Halicz y despues todos los obispados de la Iglesia Griega unida; de manera que esta en 1791 habia perdido ciento cuarenta y cinco conventos, nueve mil trescientas diez y seis parroquias y ocho millones de fieles. Alejandro restableció de su propia autoridad el título metropolitano de Halicz, pero solamente como obispado *in partibus*, lo mismo que los de Polozk y Luck. En el reino de Polonia conservó el obispado griego unido de

(1) Manifiesto de Petersburgo del 4 de octubre de 1773. Tratado de Grodno, 13 de julio de 1793.

Chelm, y en 1817 fué nombrado metropolitano de la Iglesia Griega unida en Rusia monseñor Bulhak, á quien el papa revisió también del carácter de legado apostólico con amplísimas facultades.

Pero el emperador Nicolas en 1832 redujo todos los obispados á los de las dos únicas diócesis de Lituania y de la Rusia Blanca; suprimió doscientos veintiun conventos del rito latino y todos los de la órden de San Basilio, de donde salian exclusivamente los obispos para las Iglesias, y por último, siguiendo las huellas de Catalina II, restableció en 1835 el decreto dado en 1795 por esta emperatriz, donde se manda « castigar como rebelde á todo Católico, eclesiástico ó seglar, de condicion oscura ó de alta categoria, que se oponga con palabras ó actos al progreso del culto dominante, ó impida de cualquier modo la adhesión de sus correligionarios á la Iglesia Rusa. » Por entonces se distrajeron también para otros usos los bienes de los Jesuitas, que Alejandro al suprimir la compañía habia prometido reservar para los Católicos; se disminuyó el número de iglesias y parroquias; se prohibió toda comunicación entre el clero romano y el griego unido, que ántes se auxiliaban mutuamente en las arduas faenas ocasionadas por la enorme distancia de un templo á otro; se prohibió el contestar públicamente á las objeciones hechas contra el Catolicismo; se mandó que fuesen educados en la religion griega los que naciesen de matrimonios mixtos; se encomendó la direccion de las escuelas á los seglares, obligándolos á completar sus estudios en universidades cismáticas, y finalmente se prodigaron favores á los clérigos apóstatas y se persiguió con todo género de molestias á los perseverantes. En el catecismo redactado para los Católicos rusos, é impreso en Wilna en 1832, al explicar el cuarto precepto del decálogo se dice: « La autoridad del emperador procede ó emana directamente de Dios. Débesele culto, sumisión, servicio, principalmente amor, acciones de gracias y oraciones: en suma, adoración y amor. Se le debe adorar con palabras, signos, acciones y obras, en lo íntimo del corazón. Deben ser respetadas las autoridades que nombra porque emanan de él. Mediante la inefable acción de estas autoridades el emperador se encuentra en todas partes. El autócrata es una emanación de Dios; es su vicario y ministro. » Al fin el gobierno pudo obtener que todo el alto clero apostatase, y aunque el clero inferior se resistió con firmeza á feroces persecuciones, el santísimo sínodo pudo anunciar « que la pretendida union en las provincias occidentales de la Rusia, comenzada en 1596 con las disertaciones de una parte del clero de estas provincias en el concilio de Brest, despues de haber lacerado por espacio de dos siglos y medio el seno de la familia rusa, habia terminado en 1829 con el acto sinodal de Polozk. »

En muchos países, los nobles, aunque cismáticos, protestaron contra la violencia, manifestando la turbación que se habia introducido en las conciencias de los campesinos, obligados á seguir un rito que detestaban, y cuánto se minaba el fundamento de todas sus virtudes sociales con lastimar sus sentimientos religiosos. El pontífice apenas llegaron á sus oídos los lamentos de los Católicos oprimidos, se hizo intérprete elocuente y severo de las atribuladas conciencias, y entre los documentos más memorables de la historia eclesiástica moderna debe clasificarse la alocución de Gregorio XVI en 22 de julio de 1842; « desconsoladora exposición de los males gravísimos bajo cuyo peso gime la religion católica en la vasta extensión de los dominios rusos, y de los incesantes y siempre inútiles esfuerzos del Padre Santo para detener su curso y remediarlos. » El efecto de esta alocución fué el aumento del rigor con respecto á los Católicos, no obstante que el papa usó en ella más bien de un lenguaje de profunda consternación que del tono de autoridad que le habria correspondido hablando á nombre de un pueblo ultrajado.

Sin embargo, cuando el czar pasó á Roma (1845), en sus conferencias con el papa pareció imbuido de cierto espíritu de moderación, y la Iglesia entonces pudo respirar. Pero hay una multitud de creyentes que consideran al czar como legítimo descendiente de los emperadores romanos, y que por tanto ven en él el verdadero jefe de la Iglesia, de la cual la católica se separó cuando el cisma de Focio. Esperan, pues, que llegue un día en que se vea reunida toda la familia cristiana bajo el báculo de este único pastor, cesando por consiguiente las diversas herejías que han destrozado el seno del Catolicismo. El emperador, ya venerado por tantos millones de esclavos como jefe de su raza, vendría á ser entonces señor espiritual y temporal del mundo. ¡Hasta tal punto puede el czar de Rusia levantar sus esperanzas!

Á la misma unificación de las creencias tendian las persecuciones contra los Judíos. En los últimos años se han hecho muchas tentativas para reunir esta nación, habiéndose pensado hasta en restablecer su reino y su templo como barrera entre el Egipto y la Turquía; mas parece demostrado que es inútil todo esfuerzo que se haga en favor de la reorganización del pueblo judío, ántes de su conversión. En Polonia hay dos millones de individuos de esta raza, cuya mayor parte tienen posadas ó casas de hospedaje y hablan una jerga propia suya. Desde los tiempos de Casimiro (1334) fueron declarados *idonei et fideles*, otorgándoseles privilegios grandísimos que despues poco á poco han sido cercenados por la antipatía popular. En los últimos movimientos de Polonia tomaron gran parte, pues que tienen demasiadas razones para deplorar la caída del antiguo sistema. Pero á consecuencia de aquellos movimientos los obligó Nicolas á servir en sus

Hebreos perseguidos.

ejércitos, servicio de que Alejandro los había eximido mediante cierta suma (1), y se apoderó de sus hijos de doce á catorce años para emplearlos en la marina, lo cual ocasionó la muerte de muchísimos. Una escuela que tenían en Varsovia fué suprimida cuando la Revolución. Persuadido por otra parte Nicolas de que deben pertenecer á una sola Iglesia los individuos de un Estado que no quiera debilitarse, y tener que buscar fuera de su territorio un foco de rivalidad, obliga tambien hasta á los Judíos á someterse á la ley religiosa del imperio (1844), y se dice que intenta, si algun dia llega á poseer las provincias occidentales del Asia, trasladar á todos los Hebreos de su imperio al otro lado del Táuro y establecerlos en algun punto de su antigua patria.

Estos males y la guerra incesante del Cáucaso aquejan á un imperio que á tantos recursos materiales une los lazos invisibles de que rodea la conciencia de los Griegos, Armenios, Búlgaros y Servios, y el afecto de toda la raza eslava, la cual venera en el czar al futuro restaurador de su nacionalidad. Por eso son ménos temibles las amenazas que desde el seno de sus nubes salen de cuando en cuando contra Alemania y Francia (2).

(1) En el ejército ruso hay de 15 á 20 mil Judíos. Muchos hay tambien en el austríaco.

(2) La loca y sangrienta guerra de Crimea, en la cual, despues de cuarenta años de paz, lucharon las grandes potencias, y que tuvieron que dejar sin mas resultado que la ruina recíproca, hizo perder á la Rusia la primacía de la fuerza. En aquella guerra perdió el ejército en muertos:

	EN EL CAMPO		TOTAL
	DE BATALLA	DE RESULTAS DE HERIDAS	
Frances.	10,240	85,375	95,615
Inglés	2,753	19,427	22,182
Piamontes.	12	2,182	2,194
Turco	10,000	25,000	35,000
Ruso	30,000	60,000	90,000
Total.	53,007	191,984	244,991

En aquellos 33 meses se calcula que las potencias, inclusa el Austria, que conservó una neutralidad armada, gastaron 7,000 millones.

El tratado de Paris, que puso término á aquella guerra (30 de marzo de 1856), declaraba libre el Danubio. Entonces se recogió la Rusia; el nuevo emperador Alejandro II efectuó el grandísimo acto de la emancipacion de los esclavos ó siervos, y otras muchas mejoras interiores, pero que interrumpió con motivo del levantamiento de la Polonia, que, apoyado con las simpatías de toda Europa y con las armas que sabe manejar aquella nacion, pedía la independencia y la reintegracion, pero que fué aniquilada una vez mas.

En 1867 la Rusia cedió á los Estados Unidos de América todas sus posesiones americanas por la friolera de 7 millones de pesos.

Concluidas las operaciones en el Cáucaso, la Rusia publicó una relacion de los esfuerzos que le costaron. Por ella se echa de ver que en aquella empresa consistía todo el porvenir del imperio en Oriente y su influjo en Asia. Aquel país que constituyendo una fuerza inmensa, sin igual en el mundo, dista poco del Estrecho de los Dardanelos, linda con el Mar Negro, tiene fáciles comunicaciones con todas las playas de este mar; allí domina la Rusia el Mar Caspio, el camino del lago de Aral y de Asia, de Persia y de la Turquía Asiática. Parece que su importancia era desconocida de los Occidentales, los cuales en la guerra de Crimea creyeron herir la Rusia en el corazon, al paso que esta estuvo contentísima con ver que desviáran sus miradas del Cáucaso, donde sostuvo esta un numerosísimo ejército, aun cuando tanto lo necesitaban en Sebastopol. Demasiado tarde lo advirtieron los Franceses ó Ingleses, y socorrieron con armas á los Circasianos; pero no pudieron impedir que debieran estos ó quedar subyugados ó emigrar.

CAPÍTULO XXVII

Alemania.

Germánicas se consideraron un tiempo las dos orillas del Rhin; pero la Francia poco á poco, no solo ocupó la izquierda, sino que pasó mas adelante. En 1552 quitó al imperio las ciudades de Metz, Toul y Verdun; en la paz de Westfalia el Sundgau, Brisac y el alto dominio de las diez ciudades imperiales de la Alsacia, que despues conquistó en 1672; en 1679 se apoderó de Friburgo; en 1681 de Strasburgo; en 1735 de la Lorena; en 1790 del círculo de Borgoña; en 1801 poseía toda la izquierda del rio; en 1808 ocupaba á Kehl, Cassel y Wesel, y en 1810 las Ciudades Anseáticas, el Lauemburgo y los países inmediatos al Mar del Norte. Rechazada de estos territorios por los tratados de 1815, que devolvieron á cada uno lo que tenia cuando la paz de Luneville ó en la Confederacion del Rhin, conservó, sin embargo, una buena parte de país en la izquierda del rio entre Huninga y Lauteburgo. Á cada movimiento manifiesta la Francia el deseo de adquirir toda la linea del Rhin, mientras los Alemanes en cambio creen justo recobrar los países del Mosela y de los Vosges, *avulsa imperii*; lo cual coloca á los Franceses en actitud hostil respecto de los Alemanes; pero aquellos no pueden invadir tan fácilmente los codiciados territorios como lo hicieron en otro tiempo aliándose con la Baviera, porque esta posee una buena parte á la orilla del rio.

Aun es mas viva la cuestion moral que esta cuestion territorial que renace á cada paso. Una dominacion extranjera, aunque breve, deja en un pueblo elementos de disolucion y de novedad que luego es difícil desarraigar. La Alemania habia sido la cuna de las nuevas libertades de Europa, pero la veneracion filial hácia sus príncipes habia dejado que se fuera estableciendo la Monarquía absoluta indígena, generalmente suave y paternal, y auxiliada, sino moderada, por los estados provinciales. El despotismo descarado de Napoleon y de sus soldados despertó el sentimiento nacional, que mientras llegaba la hora de la batalla se dedicó á investigar los monumentos antiguos de la gloria y de la grandeza de la patria.

Napoleon, al proclamar en el acta federal la soberanía de los príncipes de Alemania, no habia tratado de emanciparlos del imperio antiguo, sino para someterlos al suyo propio; pero ellos entendieron que los autorizaba para faltar á los respetos que debían á los privilegios populares; por lo cual todos ellos suprimieron los estados provinciales y generales, y uniendo de esta suerte el sistema nuevo de la soberanía absoluta con el sistema antiguo patrimonial, produjeron la pública esclavitud y la servidumbre particular, siendo dominadores absolu-

tos de sus pueblos, mientras eran esclavos de los extranjeros. El pueblo culpaba de esto tan solo al dominador de quien eran instrumentos, y así estuvo pronto á auxiliarlos cuando lo necesitaron para sacudir el yugo. Todos saben las promesas que entónces prodigaron los monarcas, y cómo se luchó en aquella guerra de pueblos á nombre de la libertad y de la independencia. Y los pueblos vencieron, pero los reyes se los repartieron sin consideracion á sus libertades ni á sus costumbres, habiendo aprendido de Napoleon á poner en práctica aquel despotismo administrativo que anula toda clase de obstáculos que puedan oponerse á la voluntad del amo.

Confederacion Germánica.

Ya hemos visto cómo se reorganizó la Alemania formando una Confederacion sin cabeza. Austria presidia la Dieta, que reuniéndose siempre en Francfort, se ocupaba en la formacion de las leyes fundamentales de la Confederacion y en los asuntos concernientes á sus relaciones interiores, exteriores y militares. Los Estados formaban alianzas entre sí contra cualquier ataque, contribuyendo con este objeto para el ejército federal con un hombre por cada cien habitantes, y no debiendo hacerse la guerra unos á otros sino someter sus litigios á la decision de un tribunal federal. El párrafo 13 del pacto federal dice: « En todos los países de la Confederacion habrá una constitucion representativa. » El párrafo 16 dice: « La diferencia de religion no servirá de obstáculo para el goce de los derechos civiles y políticos. » Por no haberse cumplido lo dispuesto en estos dos párrafos ha sufrido grandes males y desórdenes la Alemania.

Cuando la Dieta de 1818 declaró que la Confederacion no era una simple alianza, sino una asociacion de Estados que formaban un todo compacto, protestó contra el sentimiento de independencia que se despertaba en los pequeños Estados al ver que Austria y Prusia querian predominar hasta el punto de nombrar ellas solas el general en jefe del ejército federal. Entónces la Alemania fué considerada como potencia europea con existencia y lengua propia; pero tan poca satisfaccion se habia dado al sentimiento de unidad nacional manifestado tan vivamente, que ni aun se estableció la libertad de comercio y de navegacion, y se dejó el país desmenuzado en una treintena de gobiernos, sin haberse tenido en cuenta mas que los derechos históricos ó diplomáticos de los monarcas. En el congreso de Viena el profesor Thibaut propuso que se hiciese un código obligatorio como de derecho comun para toda Alemania, y modificable por los diversos soberanos; pero es siempre peligroso dar una ley única á países sometidos á príncipes diversos, y habria sido mas conveniente para dar complemento á la legislacion de cada Estado en particular, la publicacion de un libro en que se hubiesen expuesto las semejanzas y diferencias de legislacion existentes entre aquellos

Estados diversos. Por tanto, muchos Alemanes, y especialmente Savigny, combatieron aquella proposicion como un atentado tiránico, como una renovacion de aquel feroz derecho de fuerza con que los Franceses imponian su código á los países vencidos. De aquí nació una escuela histórica, que llegó hasta el punto de asegurar que siendo las leyes esencialmente progresivas, no debian encadenarse por medio de códigos y letra escrita, sino que debian consistir principalmente en las costumbres, las cuales se modifican con los tiempos (1).

No se estableció, pues, ningun vínculo, ninguna forma de gobierno comun entre los diferentes Estados, y los pueblos se encontraron á merced de los reyes y de las instituciones que estos quisieron darles. Á los señores mediatizados se les confirmaron algunos de sus antiguos derechos feudales, contrarios al espíritu del tiempo y á las esperanzas que se habian hecho nacer, y ellos los señores territoriales y los monarcas formaron una jerarquía de opresores, apoyados unos en la antigua constitucion del imperio, otros en la Confederacion del Rhin, y otros en la que acababa de establecerse. Los defectos de este sistema se manifestaron aun mas patentemente al compararlo con el que regía á los Alemanes de la izquierda del Rhin, los cuales, habiendo obtenido en su union temporal con Francia la supresion de los diezmos, de los privilegios de caza y de las prestaciones serviles de todo género, conservaron estos derechos aun despues de haber vuelto á la comunión alemana. La misma Dieta tomó el carácter, no de asamblea representativa, sino de autoridad imperante, y consumia sus sesiones en discutir asuntos del interés particular de los señores y pretensiones de familia, descurriendo lo que verdaderamente importaba. Ocurrió el hambre en 1817, y aun no se habian tomado todos los datos que se juzgaron necesarios para deliberar, cuando llegó el tiempo de la nueva cosecha á hacer inútiles los informes. Tampoco se adelantó, ni en la organizacion militar, ni en los trabajos de las fortificaciones á cuya construccion se habian destinado las contribuciones de guerra impuestas á Francia, y mucho ménos se pensó en las libertades que se habian prometido en los momentos de peligro.

Por tanto, los patriotas desengañados conservaron vivo aquel antiguo espíritu que los monarcas trataban de extinguir no necesitándolo ya, y lo manifestaban en las modas y en la literatura, ya que no podian manifestarlo de otro modo. Otros, especialmente en las provincias del Rhin, alimentaban su entusiasmo con ideas filosóficas, aspirando á la soberanía del pueblo. Habiéndose cambiado ademas de dominio y de dominadores, faltaba el afecto tra-

(1) GRECH en su obra titulada *Ansichten über Staat und öffentliches Leben*, Nuremberg, 1843, da una ingeniosa clasificacion de las leyes relativas á los municipios en Alemania.